



IV DOMINGO DE PASCUA

(29 de abril)

◆ Texto para la oración

Yo soy el Buen Pastor. *El buen pastor da su vida por las ovejas, el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido del Padre.* (Jn 10, 11-18)

◆ Comentario al texto

Seguimos ahondando en la identidad de Jesús, que hoy la liturgia nos lo presenta como **el Buen Pastor**. Para el mundo bíblico se trata de una imagen cercana, conocida. Los más grandes personajes bíblicos son designados con este apelativo. Dios mismo es denominado “*pastor de Israel*”. También es importante entender la metáfora de las ovejas que pone de relieve la connotación de ser cuidado, estar protegido, sentirse en buenas manos. Este lenguaje era muy cercano a la cultura del pueblo para el que Jesús hablaba. Esta parábola pone de manifiesto la situación en la que se encontraba el pueblo, en manos de dirigentes que no ejercían su poder como buenos pastores, sino como asalariados. Señala además las características del Buen Pastor: ***da su vida por las ovejas***; y las conoce: ***conozco a las mías, y las mías me conocen***. Jesús expresa la relación de amor que se establece y lo compara con la relación que hay entre Él y su Padre. Y ésta es la voluntad del Padre para Él: ***este mandato he recibido del Padre***. Hace también referencia al valor universal de su misión: ***Tengo también***

otras ovejas que no son de este redil. Y manifiesta que la salvación ha llegado para todos: ***también a esas las tengo que atraer***.

◆ Momento de oración

-Si tengo posibilidad me sitúo, para esta oración, ante una imagen de Jesús Buen Pastor, y vuelvo, una y otra vez, sobre la lectura del texto. Pido al Espíritu la gracia de entender y saborear esta palabra de Jesús.

-Seguramente que yo ejerzo autoridad en algún contexto: madre o padre, lidero una comunidad o ejerzo algún servicio de autoridad.

-Puedo preguntarme, contemplando esta imagen de Jesús, Buen Pastor, ¿yo cómo lo ejerzo? Jesús en otro momento había dicho: *El que quiera ser grande entre vosotros, será vuestro servidor.*

*¿Ejerzo la autoridad como el que sirve, o caigo en la tentación de dominar?

*¿Estoy en disposición de dar la vida por las personas que están a mi cargo o huyo ante cualquier dificultad, evadiendo mi responsabilidad?

-*Tengo también otras ovejas que no son de este redil*, dice Jesús.

*¿Cómo actúo yo con los que considero que no son “de los míos”?

*En silencio doy vueltas en mi interior a esta frase de Jesús: *También a esas las tengo que atraer, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor.* ¿Me ocupo y preocupo de los otros?

-***Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen.***

*Puedo preguntarme por mi relación con Jesús, ¿le conozco y me dejo conocer? ¿Tengo una relación de cercanía? ¿Siento que Él ha dado su vida por mí en concreto?

*¿Qué significa hoy para mí escuchar a Jesús diciendo: Yo soy el Buen Pastor?

-Puedo terminar la oración recitando el salmo 22: *El Señor es mi pastor, nada me falta: me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas... tú vas conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.*